

## CORREO INTERIOR

ANA CÁRCELES ALEMÁN

**Resumen:**

Este artículo analiza detalladamente el libro de Dionisia García titulado *Correo interior*, publicado recientemente en Sevilla.

**Palabras clave:** Dionisia García, *Correo interior*.

**Abstract:**

This paper analyses the book *Correo interior* in detail, published in Sevilla by the writer Dionisia García.

Dionisia García nos ha ofrecido en *Correo interior*, (Renacimiento, 2009), una nueva muestra de inquietud artística y renovación constante. La obra, calificada como biografía novelada, avisa desde el título de cuáles van a ser sus contenidos e intenciones estéticas: será una larga epístola, o mejor una visualización introspectiva unida a fórmulas narrativas para dar luz a una parte de su biografía; un tiempo atesorado en la memoria del que sólo habían pasado al papel algunos momentos, instantes muy valiosos que, envueltos en el halo de lo poético han dado cuerpo a poemas sobre el tiempo de la infancia, el paisaje de su tierra manchega, las labores del campo, los afectos primeros y las gentes entrañadas. Ahora, después de lenta maduración, ese tiempo de infancia y adolescencia se nos ofrece en forma de relato autobiográfico incompleto, como verdadera piedra angular de una vida, la vida de la protagonista, aquí llamada Alejandra, quien desde sus pocos años nos ambientará en el lugar que ha sido su primer entorno y nos mostrará quiénes son los seres de los que ha obtenido el aprendizaje para la vida.

Así pues, la materia prima de *Correo interior*, si atendemos a los asuntos tratados, tiene como origen el yo de la autora, es decir, tiene como generatriz una intención lírica y subjetiva. El espacio-tiempo acotado es el breve lapso de la infancia y adolescencia en un pueblo manchego, vivido y luego atesorado y fabulado en el cuarto de su memoria –ese que Martín Gaité llamaba “el cuarto de atrás” –, y si atendemos al modo de decir nos encontramos con formas genuinas de Dionisia García que ya hemos podido observar en relatos contenidos en *Antiguo y mate* o en *Imaginaciones y olvidos*, esto es, un modo de creación muy cercano al lirismo que caracteriza sus cuentos y sus libros de aforismos.

*Correo interior* adopta externamente la estructura de una novela corta, distribuida en dos partes: “El despertar”, “La guerra y después”, a su vez estas dos partes están compuestas por secuencias narrativas que se corresponden con otros tantos personajes ligados de algún modo a la vida de Alejandra, o con anécdotas relevantes para la formación de la protagonista. La autora nos da un retrato nítido de la pequeña protagonista, también de los personajes principales, pero ha creado un ambiente y una atmósfera a veces misteriosa, a veces encantadora, que envuelve a los personajes secundarios, algunos de ellos extraños y mágicos, como doña Sofía y sus cascabeles de oro, o Cristina Aguado y Roberto Flores, o la joven Dolores, cuya voz hacía pensar a los convecinos “¡Dios existe!”; otros personajes son trágicos, como La Diosa amarilla, o la mujer que sucumbe bajo el pesado haz de leña en plena nevisca, o Demetria Tejedor para quien la música acaba siendo una expresión de la locura, o Tebas el resucitado...; y otros son personajes de suerte adversa que responden a esa opinión que abuela Teresa tenía sobre el vivir y las penalidades: las penalidades “refuerzan a las personas y las hacen mejores. Si las cosas salieran bien siempre, nos reblandecerían”. Abuela Teresa es uno de esos personajes fuertes, uno de esos personajes bíblicos que sostienen como columnas todo un andamiaje ideológico y, por supuesto, narrativo: “Acuérdate de la vida que hemos disfrutado”, –le dice a su nieta cuando siente que la muerte la ronda.

El espacio aparece reducido, Alendero es un pueblo cuyo nombre tiene resonancias simbólicas; a pesar de la rutina, su ambiente resulta vital gracias a las interrelaciones entre los vecinos; estos, con su red de afectos y desafectos lo convierten en un espacio mítico y utópico, donde todas las situaciones humanas pueden ser posibles. Las referencias temporales a la década de los años 30, con la guerra civil incluida, permiten situaciones realistas. Estas situaciones serán vistas a través del juego de miradas que supone la visión de la niña, las explicaciones de los adultos y la voz narradora, que suele matizar la interpretación utilizando un tiempo presente y una primera persona plural, y hay incluso otra perspectiva que aparece a veces, se trata de la voz que identificaremos como la de Alejandra adulta, en mirada retrospectiva sobre sí misma; todo ello provoca un juego enriquecedor ante la mirada última del lector.

Es evidente que en *Correo interior* la autora se propone una visión subjetivista, al buscar una manifestación del *yo* propia de la lírica. Resultará de esta actitud un cierto romanticismo y un afán de originalidad, que le permitirá alejarse de las fórmulas convencionales de la novela autobiográfica. Formalmente, una consecuencia indiscutible de este deseo será el abandono de la primera persona narrativa y la estructura muy fragmentada del texto, organizado en secuencias muy breves –como poemas– unidas por los eslabones del espacio, el tiempo, los personajes y el hilo de la voz narradora situada a ras de la mirada en perspectiva de la niña Alejandra. De este modo se mantiene el que sería el rasgo fundamental y casi único común de la lírica moderna, el fragmentarismo, apoyado, como hemos dicho, por la brevedad visual de las secuencias, por la concepción intimista de la experiencia vital y las reflexiones que suscita. La extraña paradoja que consiste en unir lo propio y lo común, o lo egocéntrico y lo social, se da en esta obra porque aquí se busca una explicación del mundo y del “nosotros” a través de una mirada propia y por medio de determinada forma de expresión; finalmente, en esa verbalización la voz que narra encuentra el conocimiento del entorno y del *yo* mismo que pretende conocer.

La autora ha utilizado una mirada poética. Para ello, ha sido necesario crear un punto de vista infantil, con una visión creativa y diferenciada de la visión de los adultos, que están obligados a razonar según las convenciones y el estrecho pragmatismo de los tiempos difíciles; los malos tiempos en que la vida impone toda su dureza. *Correo interior* ofrece desde el título esa unión contrastada, ese oxímoron, entre lo que debe ser dicho y lo que debe quedar oculto, íntimo y cerrado. Solo ante los ojos sorprendidos de una niña pueden aparecer unidos mundos tan opuestos como el sórdido mundo lleno de convencionalismos y crueldad que condena a la joven enamorada que se ahoga en la tinaja, a la muchacha de extraña belleza asfixiada en sus miedos y supersticiones, al joven que pierde la voz a causa del injusto rechazo de su madre, a los marcados por la guerra y el odio..., y a la vez aquí están también la solidaridad, la amistad, la nostalgia, el descubrimiento de la belleza cotidiana en la luz de los atardeceres, en los olores que avisan de la llegada de la primavera, en las meriendas en corro de los niños..., en una palabra de hermosa resonancia, en una mirada, en las emociones sentidas y descubiertas por primera vez.

Abuela Teresa es guía de la niña, un lazarillo, una mujer sabia que le aclara dudas y le hace observaciones. Es alguien que ha experimentado la vida, no guarda amargura sino sabiduría que debe transmitir. Cumpliendo la ley natural, la anciana enseña a la niña. En este recorrido ninguna de las dos, Alejandra y abuela Teresa, está sola. En los momentos importantes comparten la experiencia desde distinta perspectiva, así se completa el juego de espejos que es la vida.

La voz narradora se sitúa claramente en la conciencia de Alejandra, y aunque narra en tercera persona, hay ocasiones en que la voz va cambiando de persona, de tercera singular a primera plural, implicando poéticamente a personajes, narrador y lector. También los cambios de tiempo verbal, de pasado a presente, van generando un hálito poético que no abandona en ningún momento el relato.

La visión de la realidad que Alejandra nos devuelve queda elevada al nivel de lo mítico, de aquello que llega a formar parte de un fondo cultural entrañado y sublimado más allá de la mera anécdota o del espectacular suceso. La memoria del personaje ha retenido lo esencial verdadero, lo intangible y sutil, lo que también podríamos llamar impresión poética.

Dionisia García ha escrito en *Correo interior* una novela lírica. Su prosa –cuyas huellas podemos seguir en los libros de relatos y en los de aforismos– cuida ritmos que intensifican la expresión con cadencias poéticas. La redondez con que perfila las secuencias que se hilvanan en torno a este lugar mitificado por la mirada infantil y la desnudez rotunda de la mirada sabia de Abuela Teresa, quien con sus lapidarias expresiones quiere sintetizar el mundo y la vida para ponerlos al alcance de la pequeña Alejandra, son ejemplos de cómo los límites entre narrativa y lírica se diluyen en la obra de Dionisia García hasta hacernos ver, una vez más, que ante el escritor no hay cauces estrechos sino estímulos formales que ayudan a encontrar la originalidad aun en un género tan familiar como el relato autobiográfico.

Por eso, la narración se convierte también en homenaje a las personas que le han mostrado una determinada manera de estar en el mundo. Podemos decir que Dionisia García ha elegido esta vez las estructuras narrativas para fijar literariamente su tiempo de infancia. Sin embargo, los lectores de su obra poética estamos familiarizados con buena parte de este mundo tan suyo tratado poéticamente como mundo primigenio. También estamos familiarizados con su mirada sorprendida, atenta e inteligente sobre gentes, situaciones y cosas. En su poesía, no solo el intimismo y las emociones otorgan valor a la experiencia poética, sino que la misma consideración afectiva del entorno y la interpretación de la realidad como suma de instantes únicos están muy presentes en todo el conjunto de su obra como rasgos intrínsecos de identidad.